

De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*

Karina Ocampo**

F.P. y C.S- UNLP

“*De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*”, es un recorrido histórico a través de ensayos, artículos y entrevistas. Su autor, el filósofo Oscar Terán, relata en forma autobiográfica los sucesos que marcaron a fuego la Nación y que dejaron una herida abierta en nuestro “ser” argentino.

La caída de los grandes relatos, la crisis del marxismo, el peronismo como gran movimiento social, el horror de la dictadura militar, y el liberalismo económico que devastó a la sociedad argentina durante la última década, son analizados y criticados desde el espejo subjetivo de su mirada intelectual.

La frase con la que referencia su elección de vida, proviene del pensador Michel de Montaigne. “*No sé qué soy, pero sé de qué huyo*”. Implica conocer, ante el desconcierto y la crisis, cuál es la manera de continuar una existencia, ya sin utopías revolucionarias pero con la misma seguridad de sus años de juventud con respecto a lo que no desea para su país. No hay soluciones mágicas para salvar una Nación, pero ante la injusticia social y la desigualdad; la esperanza y la solidaridad son las únicas alternativas posibles para seguir escapando del pesimismo que paraliza, y del individualismo que aísla a los hombres.

El rol de los intelectuales dentro de la sociedad, y el papel que cada uno de ellos desempeñó en la historia argentina, son examinados por el escritor, quien fue parte de un grupo que decidió salvar su vida en el exilio y que dejó un país plagado de ausencias. La noción populista del alejamiento del filósofo de los problemas reales y de la acción; y la extrema responsabilidad que tuvieron los crímenes y desapariciones de los que desafiaron a la hegemonía autoritaria de la dictadura, son las causas, según Oscar Terán, de la escisión entre los problemas y las propuestas dentro de la sociedad.

Somos responsables de nuestro pasado, pero lo somos aún más de nuestro propio futuro. Fuimos condicionados por una creencia infame, originada en parte por los padres de la Patria. El mito de nuestra superioridad natural que persiste hasta el presente fue justificado por Sarmiento y Alberdi, entre otros; debido a la procedencia europea de gran cantidad de inmigrantes extranjeros que desembarcaron en el suelo americano y fueron el ejemplo de lo que ellos aspiraban a ser. Sin embargo, el verdadero Ser argentino está conformado no sólo por los europeos y sus descendientes, sino también por los indígenas y los gauchos que nacieron en el territorio. Muchos de ellos fueron exterminados por quienes calificaron de barbarie a lo diferente.

Hoy por hoy, la brecha que el capitalismo ha creado entre ricos y pobres, resulta insalvable. Dentro del contexto mundial de globalización, en Argentina se vuelve necesario enfrentar un problema de tal magnitud con una mirada diferente a la que tuvieron nuestros antepasados. La clave para el autor quizás se encuentre en la búsqueda de nuestra identidad como Nación, sin falsos atributos de grandeza y reconociendo las responsabilidades, aciertos y errores que se cometieron para llegar hasta donde estamos.

Oscar Terán plantea desde el título, que ante las utopías extinguidas, las catástrofes que dejaron un país en ruinas y las esperanzas que motivan a seguir creyendo que los cambios son posibles; el camino que debemos transitar es el de la reflexión intelectual y la búsqueda de la verdad.

El libro se encuentra dividido en cuatro secciones bien diferenciadas, que a su vez contienen artículos relacionados con el título que los agrupa. De esa manera, *“Entre la filosofía y la historia”*, comienza con una entrevista que retrata a un joven Terán proveniente de Carlos Casares, quien incursiona en la política desde su visión antiperonista, y se sorprende al llegar a la capital, por la dimensión del movimiento social que se mantiene fiel a su líder, Juan Domingo Perón, aún después de que la Revolución Libertadora de 1955 lo derrocara. En una época difícil para dedicarse a la política, descubre su vocación intelectual a través del estudio de la Filosofía y la Historia. Se abre una puerta al conocimiento pero su interés sobrepasa los muros de la Facultad.

Algunos escritores importantes para su formación como Marx, Sartre, Althusser y Lukács, orientaron el pensamiento revolucionario de la época y dieron respuestas totalizadoras ante problemas que se consideraban estructurales. Sin embargo, años más tarde los hechos desmintieron la teoría de la forma más atroz...

Oscar Terán, representa a toda una generación que vivió inmerso en distintos acontecimientos que marcaron un antes y un después en la historia. El Mayo Francés, el Cordobazo y la Revolución Cubana, en diferentes niveles constituyeron hechos trascendentes que obligaron a tomar partido. En oposición a la presente apatía política, era imprescindible estar comprometidos ante una realidad que admitía en el imaginario social, la alternativa de ser transformada. Se creía que la semilla de la revolución se podía encontrar en los libros, y que la verdad se debía buscar en ellos.

“*De utopías...*” destaca el valioso aporte que diversos filósofos europeos hicieron a la historia de las ideas. Marxismo y Existencialismo, fueron perspectivas desde las que se explicaban las circunstancias existentes y se instaba a luchar contra el capitalismo. Un ejemplo de esta corriente fue Jean Paul Sartre. Una mente brillante y un activista que usaba su pluma como arma, se rebeló contra su propia clase burguesa con el objeto de aspirar a la libertad del hombre. Sin embargo en la práctica, la teoría de Marx y Engels demostró sus fallas. La Unión Soviética como gran paradigma socialista, dejó ver su rostro autoritario. La contradicción de combatir la violencia con mayor violencia, y cometer crímenes en nombre de una doctrina proletaria, marcó el comienzo del fin.

Mientras tanto, Argentina sólo era espectadora de la tradición filosófica europea. El espacio universitario no fue suficiente para el desarrollo intelectual de quienes aspiraban a cambiar el mundo. Por eso la vida política incitaba a la búsqueda de la teoría y de la praxis fuera de ella. La idea de una revolución socialista argentina, fue aniquilada en 1966, - aunque el tiro de gracia llegó en 1976- cuando el golpe militar de Onganía, anticipó el espanto que sobrevendría una década después. Si bien Terán explica el hecho como uno más en la cadena de violencia, *La noche de los bastones largos* fue un atentado contra la formación académica y la libertad ideológica. Se reprimió a profesores y

estudiantes, y se modificó el destino de todo un país. La proscripción del peronismo, la persecución de militantes de izquierda y el desastre financiero, crearon un clima tenso dentro de una sociedad silenciada por la coerción.

Nuevas corrientes de pensamiento sustituyeron las ideas hasta entonces hegemónicas en el ámbito de la filosofía. “*Vigilar y Castigar*” fue una obra emblemática para quienes asistían al derrumbe del marxismo y en especial para Oscar Terán, quien rescata esa obra como fundacional para nuevas representaciones. Michel Foucault estudió la historicidad de las prácticas y de los discursos, y la relación entre saber y poder. La dialéctica que predecía el fin de la historia socialista, fue suplantada por la fragmentación propia del post modernismo. Los setenta, fueron el período de desencanto frente a tantos ideales destruidos.

La segunda sección, es “*Intelectuales, cultura y política*”. El autor del libro realiza una cronología de la relación de los intelectuales en el campo de la política y rebate la idea populista de que el saber para ser válido, no debe contaminarse con el poder. Desde la Generación del 37, la participación de los grandes pensadores de nuestra historia, en la etapa previa a la conformación del Estado, fueron fundamentales para sentar las bases de la Nación que estaba surgiendo. También lo fueron para construir el concepto de “*argentinidad*”. Pero cuánto mayor era el poder estatal, menor fue la visibilidad de los intelectuales, que en su afán de participar, eran absorbidos por el aparato burocrático. Mediadores entre el Estado y la sociedad, las crisis institucionales activaron su inserción en el campo político.

Hubo períodos en que el compromiso se vio distorsionado. En 1946, filósofos y pensadores se alejaron de la sociedad. Su voz crítica se vio silenciada por el clamor popular del peronismo. Luego, durante los sesenta, la Revolución Cubana desde la isla revolucionó al continente y los instó a dejar los libros para pasar a la acción. Entonces tanto las ciencias como los científicos contribuyeron a fortalecer el socialismo representado por la imagen del Che Guevara y Fidel Castro.

Luego Argentina sufrió en 1976 la mayor tragedia vivida hasta la actualidad. La dictadura militar dejó estragos en una sociedad que nunca pudo recuperarse. Aún el retorno de la democracia no fue suficiente para

exorcizar miles de vidas perdidas. Ante semejante masacre, el grupo de intelectuales que subsistió, debió reacomodarse a la situación. Hoy todavía alzan su voz ante las injusticias y las violaciones a los derechos humanos pero se ven limitados al intentar articular su discurso con los hechos concretos.

Más allá de los problemas que pueda acarrear no tener una tradición filosófica latinoamericana, son los intelectuales de nuestro país quienes deben llevar su ética como bandera, para intentar construir sentido y para estimular a la sociedad a que reflexione acerca de un entorno desfavorable. Consecuencia del liberalismo de los noventa, que dejó en la miseria a un amplio sector de la población y creó un abismo entre los que acumulan riquezas y los que apenas sobreviven; Oscar Terán propone repensar la historia para no cometer los mismo errores que en el pasado.

“*Crisis y Mitologías Argentina*” es un compendio de mitos argentinos que merecen una revisión. La guerra de Malvinas, y el efecto que produjo una decisión equivocada en un imaginario triunfalista, es un ejemplo que utiliza el escritor para comprobar su hipótesis de “*locura colectiva*” que existió para creer que era posible ganar una guerra contra Inglaterra en condiciones armamentistas tan desiguales. La misma fantasía compartida que sirvió para seguir viviendo dentro de un país en el que todos los días moría gente, y cuya muerte se justificaba con el famoso “*algo habrá hecho*”, que tapaba el perfil xenófobo que gran parte de los argentinos guardaban en su interior.

El concepto de *familia católica* defendido por la Iglesia también es motivo de crítica. Durante la dictadura militar, desde 1976 a 1983 sectores reaccionarios de la Iglesia tuvieron una actitud complaciente ante el trabajo de depuración que las Fuerzas Armadas realizaban con la excusa de defender los valores tradicionales a cualquier precio. Por esta razón Terán cuestiona la intrusión de las instituciones ideológicas en la cultura, y concluye en la necesidad de una cultura laica y pluralista que respete todas las creencias.

Los grupos liberales también tuvieron su cuota de complicidad en el escenario político y en el desastre económico que sufrió la sociedad. Beneficiarios por la dictadura no dudaron en aceptar cargos en el

gobierno, y fueron partícipes del terrorismo de estado, “*confirmando así la imagen escindida de quienes demandan libertades económicas a costa del avasallamiento de todas las demás libertades y aun de avalar flagrantes atrocidades contra la integridad y la vida de los individuos que resultaron víctimas de la violencia estatal*”. El filósofo toma una posición crítica ante el liberalismo representado por el periodista Mariano Grondona, quien pretende explicar el fenómeno de los montoneros, como un hecho de violencia originado por factores ahistóricos sin indagar cual es su verdadera responsabilidad en la aparición del movimiento extremista.

La misma sociedad que permitió que el liberalismo privatizara el espacio, fue también la que eligió el gobierno menemista durante diez años. Oscar Terán menciona la imagen del caudillo provinciano procedente de la tradición argentina, que utilizó el ex presidente para adueñarse del poder. No obstante, ese imaginario populista sumado a las promesas en el campo económico, constituyeron un excesivo costo para los argentinos. Una vez más, el sueño de grandeza y de rápido crecimiento económico fue la causa por la cual se perdió la noción de lo que en realidad sucedía. La miseria y la exclusión social se ocultaron detrás de un velo exitista.

Las entrevistas efectuadas en este capítulo demuestran a un esperanzado Terán frente a los signos de un pensamiento alternativo dentro de tanta insatisfacción. Pero a su vez, cree que para llevar a cabo un cambio, debe echarse abajo la representación de un país ideal que en realidad no existe. La única manera de hacerlo es a través de una salida colectiva, en la cual todos los sectores aporten algo y dejar de pensar en teorías conspirativas por las cuales la culpa siempre es externa. El escritor a pesar de todo, aún cree en una salida política.

Para finalizar, el filósofo medita acerca de la “*Violencia, terror y memoria*”. La dictadura dejó a un país de Madres sin hijos que debe reconstruir la memoria. A un país que debe buscar su identidad para encontrar un sentido a su historia. A partir del quiebre institucional de 1930 la intervención del ejército en la política estuvo marcado por el autoritarismo y el manejo de la economía de mercado. Incluso el gobierno peronista de 1946, que mejoró las condiciones de la clase

trabajadora, fue coercitivo y violó las libertades civiles de los ciudadanos.

La llamada “*Revolución Libertadora*” creó una ruptura generacional, que según Oscar Terán, tuvo su grado de intervención en el surgimiento de movimientos peronistas y de izquierda que se autoproclamaron como montoneros. También la influencia marxista mundial contribuyó a un estado latente de violencia que sólo esperó el momento para actuar bajo las condiciones adecuadas de represión. El mayor Golpe militar se dio en 1976, el resultado fue “*una de las derrotas más catastróficas de la izquierda en sus cien años de existencia y el drama más severo de la historia argentina del siglo pasado*”.

Para destruir una Nación, fue necesario crear una representación social en la cual la violencia era justificada y los fines últimos del gobierno dictatorial, eran restablecer la paz. Un grupo militar que en su discurso pretendía reimplantar los valores de familia, matrimonio, iglesia y Nación, fue apoyado por varios sectores de la población, que no repararon en las pérdidas humanas que ello implicaba.

El revisionismo histórico es una fascinante tarea que hoy tiene adeptos y escritores que lucran con el interés ajeno por conocer los hechos del pasado. Sin embargo, Oscar Terán, resulta sincero en su interés por reflejar su experiencia política, su desencanto ante la utopía socialista y su esperanza por construir un país digno de ser vivido.

La construcción del discurso que realiza al superponer entrevistas, ensayos y artículos, produce un efecto repetitivo ya que relata similares cuestiones con el mismo vocabulario. De todas maneras, “*De Utopías, Catástrofes y Esperanzas*” es una obra interesante para todo aquel que desee profundizar en épocas oscuras. El uso de fuentes es variado y plural. Material de izquierda y derecha confluyen para comprobar sus hipótesis. La idea de superioridad propia de los argentinos, es un tema recurrente a lo largo del libro. Al mencionarlo, éste se hace visible y merece una reflexión. El primer paso para aceptar los errores y las creencias falsas está dado e invita al dialogo.

Oscar Terán, filósofo argentino aún cree en que es viable una Nación en la que se pueda volver a imaginar la redistribución de la riqueza, del poder y del imaginario, con crecientes cuotas de verdad, de justicia y de

pública felicidad. Y mientras gente como él exista, habrá esperanza de un mundo mejor.

NOTAS

* Teran Oscar, “*De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual.*” (2006) Editorial, Siglo Veintiuno Editores. 207 páginas.

** Alumna de la Licenciatura en Comunicación Social- Facultad de Periodismo y Comunicación Social- UNLP.